



GOBIERNO DE CHILE
Servicio Nacional
de la Mujer

**ANÁLISIS Y DETECCIÓN DE EXPECTATIVAS Y
PROYECTO DE VIDA DE
NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES**

DOCUMENTO DE TRABAJO N° 80

Santiago, Octubre de 2002

El presente trabajo fué realizado, por encargo del Dpto. de Estudios y Estadísticas, por Lorena Nuñez y Marcela Segall, basándose en dos investigaciones realizadas para el SERNAM por Sergio Vivanco, como coordinador de ambos proyectos.

PRESENTACIÓN

ADRIANA DELPIANO PUELMA

INTRODUCCIÓN

El texto que se presenta se basa en el estudio “Análisis y detección de expectativas y proyecto de vida de niñas, niños y adolescentes” realizado por el Servicio Nacional de la Mujer durante los años 1998 y 1999.

El estudio contempló la aplicación de una encuesta a 1.500 estudiantes secundarios de ambos sexos y de diversos establecimientos educacionales de la Región Metropolitana, pertenecientes a los estratos socioeconómicos alto, medio y bajo. La información obtenida a través de la encuesta fue profundizada mediante 15 grupos focales realizado al mismo universo de personas. Para conocer las opiniones de los alumnos de enseñanza básica, se aplicó un cuestionario a 150 niños y niñas de 2º y 3º año de educación básica de distintos establecimientos de la Región Metropolitana.

Los temas del estudio se centran en las aspiraciones de niños y adolescentes en el ámbito educacional, laboral, de la conformación de pareja y las relaciones de género.

A) LA INFANCIA : UN CAMPO ABIERTO A LA EQUIDAD DE GÉNERO

En la primera infancia, los niños son como *una pizarra en blanco* y muchas actitudes socializadas en este período perduran en la vida adulta ; es por esto que la socialización formal debe permanecer atenta a la transmisión de prejuicios culturales y estereotipos sobre las diferencias de género. La educación debe estar planificada para asegurar el desarrollo de habilidades y aprendizaje de conocimientos en igualdad de condiciones para hombres y mujeres.

El proyecto de vida comienza a tomar forma en la infancia y se expresa como nociones primarias que intentan aproximarse al mundo adulto. Las opiniones de los menores de 7 y 8 años no se encuentran mediadas por algún nivel de problematización y no es aventurado considerarlas expresión más de emociones que de expectativas. Aún así constituyen un dato de la realidad particular de la infancia, la que se va transformando, sobre todo, en la adolescencia. El planteamiento de estos menores frente a lo que les gustaría *ser y hacer de grandes* es lo que exponemos a continuación.

1.1 Situación familiar proyectiva

Las niñas y niños encuestados reflejan la influencia del modelo familiar tradicional, puesto que un 78% de ellos quiere casarse en el futuro. Las niñas expresan menor interés que los niños en casarse (74% y 80.6% respectivamente).

Como agente de socialización, la madre es la interlocutora válida para las niñas cuando quieren conversar sobre las cosas que les gusta hacer (27.8%) ; entre los niños, en cambio, la madre tiene una preferencia bastante menor (19.7%). Cuando se trata del padre, las cifras de ambos sexos se acercan significativamente, puesto que las niñas lo prefieren en un 19% y los niños en un 16.5%. Llama la atención el alto porcentaje de niños (31%) que prefiere conversar de lo que les gusta con sus amigos, a diferencia de la preferencia expresada por las niñas (16.5%).

Los niños de ambos sexos señalan mayoritariamente a la madre como quien les acompaña y monitorea en el proceso escolar, siendo el porcentaje algo mayor entre las niñas (43.8%) que entre los niños (36.9%). En segundo lugar, niños y niñas mencionan al padre (un 20.2% las niñas y un 22.6% en los niños).

En relación a sus proyectos para "*cuando sean grandes*", la madre es nuevamente el referente principal, preferida por las niñas en un 36% y por los niños en un 25%. En cuanto a la influencia del padre, se lo constata como un referente similar para ambos sexos, puesto que en las niñas tiene una presencia de 20.9% y en los niños de un 23.7%. Así mismo, niñas y niños manifiesta en forma similar que les gusta planificar su vida conversando el tema con hermanos y hermanas.

En relación a *conversar acerca de los problemas*, se observan diferencias sustanciales en las preferencias de niñas y niños, constituyendo la relación con el padre del mismo sexo un mecanismo relevante de enfrentamiento de las dificultades infantiles. Así, mientras un

52.5% de las niñas prefiere conversar con la madre, sólo un 35.7% de los niños manifiesta esa preferencia. En el caso del padre, la tendencia se revierte, ya que los niños lo prefieren en un 31.6% y las niñas sólo en un 19.2%. Por último, los niños expresan mayor preferencia por los amigos, mientras las niñas lo hacen por las amigas a la hora de escoger con quién conversar acerca de los problemas.

Se puede señalar, como una primera conclusión que se percibe un mayor desarrollo de la sociabilidad en los niños, que desde muy pequeños tienden a establecer vínculos fuera de la familia, a diferencia de las niñas que se afianzan en su interior.

En relación a los proyectos de vida futura “cuando sean grandes” y los diversos roles que niños y niñas desempeñarían, ambos se visualizan en una gran mayoría (74%) fuera de la casa. Esta idea constituye un indicio significativo respecto a un proceso de cambio en comparación con el modelo tradicional de familia, en el cual la mujer permanece en casa y es el hombre quién se desempeña en el ámbito público. Este cambio se confirma también en las opiniones de los y las adolescentes.

En relación con la formalización de un proyecto de estudios y trabajo, niñas y niños consideran importante estudiar para “trabajar en lo que quiero” (44.9%), “ganar plata” (29.3%), y “ser independientes” (14.6%).

Estos antecedentes dejan ver que en las últimas décadas se han producido grandes cambios en la socialización infantil respecto de la crianza diferenciada de niñas y niños, ya que en estos momentos, ambos se orientan hacia el ámbito externo de la esfera familiar, tanto en cuanto a estudios como respecto a trabajo.

Dentro de la multiplicidad de respuestas que se registran respecto a las actividades que les gustaría desempeñar cuando grandes, se distinguen cuatro grupos, en las que niños y niñas se proyectan y que están relacionados con las imágenes y modelos más cercanos. La principal corresponde al área artística-creativa, mencionándose actividades tales como bailarina, pintor/a, actor, actriz, cantante y dibujante. El siguiente grupo está constituido por las profesiones médicas, un tercer grupo está compuesto por la dedicación al deporte y, finalmente, un cuarto grupo se interesa por la docencia.

En las tres primeras preferencias, las niñas optan, por carreras tradicionales para cuando sean adultas: doctora, profesora y veterinaria con 10% cada una de ellas, seguidas por oficios como cantante (8.1%) y secretaria (5.6%). Los niños, por su parte, expresan su deseo de llegar a ser *futbolistas exitosos*; alrededor del 20% desea ser profesional de este deporte. En mucho menor medida desean ser doctor (6.8%) y arquitecto (5.1%).

En este ámbito se constata con fuerza la influencia de modelos presentados en los medios de comunicación, dejando en evidencia que el modelo que más influye a los niños es el de futbolista, mientras que las niñas no expresan interés por emular a ningún modelo femenino en particular. No es posible afirmar, a partir de estos datos si se trata de que la televisión no tiene la misma influencia en las niñas que en los niños, o si estas no se identifican con los modelos que se proponen para ellas. En esto influye, probablemente el hecho que las figuras femeninas que se presentan en los medios de

comunicación suelen mostrar los roles secundarios que las mujeres desempeñan en la sociedad, y, en este sentido, aparecen discordantes con la expectativas de desarrollo profesional y público que han expresado estas niñas.

Al consultar sobre las habilidades de niños y niñas, se constata que existen dos habilidades que niñas y niños les reconocen a las niñas, cuales son: coser y dibujar. A su vez, tanto niñas como niños consideran a los hombres más aptos para el deporte, actividades de fuerza como cortar madera y cierta competencia en las matemáticas, por lo tanto, en el pensamiento lógico. Por su parte, en la computación reconocen habilidades similares a ambos sexos.

Para profundizar en este ámbito se consideraron tres aspectos de la socialización de actitudes: organización de actividades, participación en clases y conductas asociadas con las habilidades sociales. Y podemos concluir que las diferencias entre los sexos son mínimas; en efecto, el análisis de sus respuestas muestra que:

- En cuanto a la participación en la organización de actividades, las niñas lo hacen en un 45.5% y los niños en un 50%.
- Respecto a la participación en clases, la mayoría (92%) es activo, siendo mínimas las diferencias: las niñas participan en un 94.8% y los niños en un 90.3%.
- En relación a las conductas asociadas con las habilidades sociales, un 57% presta sus cuadernos, pero un porcentaje que no es menor no demuestra generosidad y si manifiesta su individualismo (43%). Como contraparte, la solidaridad es más manifiesta entre las niñas (61.8%) que en los niños (51.4%).

De acuerdo a lo anterior, es posible afirmar que entre los niños las diferencias de género se manifiestan solo de manera incipiente.

B) LA ADOLESCENCIA: CUANDO SE MODELA LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

Las familias de las y los adolescentes que participaron en el estudio son familias tradicionales, en las que las diferencias entre los roles de hombres y mujeres son marcadas. Esto suele ser así independientemente de que la madre trabaje o no fuera del hogar. Las labores domésticas parecen seguir siendo “cosa de mujeres”, de este modo, las y los adolescentes perciben que cualquier labor doméstica que asuman ellos o los padres en la casa es “ayudar a la mamá”.

Hay, sin embargo, importantes diferencias considerando los diferentes estratos socioeconómicos. La tendencia general y más notoria en los hombres de los estratos medio y bajo es considerar que las madres son las responsables últimas de las labores hogareñas. En el estrato socioeconómico alto es posible observar que la mayoría de las madres trabaja en forma remunerada y, si bien tiene empleada doméstica, siguen siendo ellas las responsables de la marcha de la casa. No obstante, estos jóvenes asumen un mayor grado de responsabilidad en el ámbito doméstico que sus progenitores, al considerar que “***el trabajo compartido es lo más justo***”, actitud que contrasta con la de los adolescentes de los otros estratos. En los estratos medio y bajo, la madre es una figura más presente y en los casos en que la madre no trabaja fuera del hogar, se acentúa la imagen diferenciada de

padre proveedor y madre responsable de la casa. Sin embargo, es necesario destacar que en todos los estratos socioeconómicos aparecen ejemplos de valoración de la igualdad y el trabajo compartido. Las adolescentes entrevistadas, en mayor o menor medida, perciben como una injusticia que se les asignen más tareas domésticas a ellas que a sus hermanos, o que los padres no participen.

Pese a la tendencia a la igualdad mostrada por los y las adolescentes, la distinción de género en la socialización es una realidad visible en los tres segmentos, tanto en hombres como en mujeres. Los resultados muestran que la figura paterna frecuentemente aparece como la autoridad, la fuerza, el que impone las reglas; y la figura materna, por el contrario, es más cariñosa, suave, comprensiva y protectora y, desde un punto de vista tradicional, aparece mucho más débil frente a la influencia del padre. A pesar de que hay opiniones disidentes, la mayoría de los y las adolescentes considera que los hijos varones están más cercanos al padre e influidos por él y las hijas más cercanas a la madre. Lo anterior es visto como algo natural, asociado a afinidad de caracteres y también se lo relaciona con la confianza intragéneros, en cuanto hay temas “de hombres” y temas “de mujeres”.

Los y las adolescentes de todos los estratos sociales le asignan a la madre la responsabilidad en las diferencias culturales entre los sexos; en su concepción, es ella quién transmite pautas discriminatorias a los hijos e hijas durante la crianza. Si bien los hombres también experimentan la discriminación, ellos no se consideran responsables de su transmisión y reproducción; en definitiva, la mujer es percibida al mismo tiempo como afectada y responsable. Hay entre los y las adolescentes una especie de negación de las conductas de socialización del padre y sus contenidos discriminatorios; en efecto, las conductas de este nos son vistas como reproductoras de los patrones del comportamiento masculino en sus contenidos discriminatorios.

II LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO DE VIDA

El proyecto de vida se expresa, en la adolescencia, en la perspectiva de asumir los roles que caracterizan la vida adulta. Lo que define el modo de vida es fundamentalmente la formación de una familia propia y la independencia económica, después de la realización de los estudios. El proceso para lograr materializar el proyecto de vida en la adultez comienza en la adolescencia, razón por la cual interesa conocer las características que asume este proceso en las y los adolescentes de nuestro país. Los temas descritos para conocer y comprender el proyecto de vida juvenil son: estudio, pareja y trabajo.

La educación formal es la primera fase en la construcción del proyecto de vida adulta, ya que entrega las herramientas para construir el destino personal y los instrumentos que les permitirán desenvolverse como adultos.

La educación formal es el mecanismo por medio del cual los jóvenes tienen la oportunidad de formarse y desarrollar sus habilidades y capacidades, se ha convertido hoy en día en un elemento indispensable del proyecto de vida y es considerado así por la globalidad de los adolescentes y sus familias.

Confirmando esta tendencia, se constata que un alto porcentaje de los jóvenes tiene expectativas de continuar con estudios superiores.

En cuanto a posibles diferencias y capacidades por sexo, los adolescentes piensan que tanto hombres como mujeres son igualmente hábiles para todas las materias. Sin embargo, se mantiene en algunos hombres cierta tendencia a atribuirle a ese género mayores habilidades para las matemáticas y el deporte, mientras que a las mujeres se les atribuyen mayores habilidades para castellano-idiomas, arte y manualidades. **En este aspecto, se constata una tendencia que se manifiesta también en otros aspectos del tema analizado y se refiere a que las mujeres manifiestan mayormente que los hombres la igualdad de capacidades y potencialidades entre mujeres y hombres.**

Si bien el trabajo para mujeres y hombres posee un sentido que apunta principalmente hacia el desarrollo, la autonomía personal y el logro de objetivos individuales, los hombres en mayor medida que las mujeres, le otorgan un papel muy relevante a los eventuales ingresos que puedan percibir por medio de éste. La primera razón expresada tanto por hombres como por mujeres es "alcanzar mis metas y sueños" La segunda razón para trabajar entre los hombres, tiene que ver con el rol de proveedor que suponen, se espera de ellos, a diferencia de las mujeres que esperan "ser independiente/autónoma", razón que para los hombres se presenta en tercer lugar

En el estrato socioeconómico bajo la movilidad social como objetivo del proyecto de vida, se torna evidente. En este estrato se detectan tres agentes socializadores importantes: 1) el proyecto de ascenso social promovido por los padres 2) la observación cotidiana del comportamiento de otros ciudadanos y 3) la televisión.

El colegio como agente socializador no aparece relevante en la promoción de este modelo y tampoco parece intervenir en los criterios transmitidos por otros agentes. Ni tampoco parece abordar los temas relacionados con la distinción entre vocación y elección laboral entre el alumnado en general y en el femenino en particular. ***Sólo los hombres en el estrato alto distinguen entre vocación y elección laboral y su motivación está puesta en su desarrollo personal e independencia, considerando el trabajo como un medio para alcanzar objetivos y metas.*** Como ejemplo, varios de ellos optan por estudiar ingeniería y después estudiar música, convirtiéndose la vocación en hobby y la carrera en el medio que asegura el bienestar económico.

La Educación Superior se constituye en una etapa central para la formación y desarrollo futuro de los jóvenes de ambos sexos: la gran mayoría de las y los adolescentes y en todos los segmentos socioeconómicos aspira a continuar los estudio superiores (93.8%). Es relevante la influencia que le otorgan a la Educación Superior como instrumento que permite obtener mayores ingresos económicos, permitiéndoles competir en el mundo laboral en mejores condiciones. La mayoría de los adolescentes condiciona la formación de pareja y la llegada de los hijos a terminar una carrera (56.5%), a encontrar un trabajo estable (34.3%) y a "vivir mi vida" (16.3%). Llama la atención que el porcentaje de mujeres que quiere realizar estudios superiores es más alto que en los hombres, en todos los estratos. ***Una posible explicación a la alta expectativa de las adolescentes puede tener que***

ver con el cambio en el proyecto de vida de las mismas, en el cual el matrimonio se retarda dejando de tener la centralidad que tenía en generaciones anteriores.

Al diferenciar los resultados por el tipo de colegio al cual asisten los adolescentes, se aprecia que tanto en los científico humanistas como en los técnico profesionales, hay una clara mayoría a favor de continuar con estudios superiores (96% en colegios científico-humanistas y 88% en establecimientos técnico-profesionales). Dentro de esta opción, es posible determinar que los adolescentes que estudian en colegios científico-humanistas consideran más importante terminar una carrera en la Educación Superior (70.1%). Los porcentajes de adhesión disminuyen entre los adolescentes que asisten a colegios técnico-profesionales (59.6%), que provienen de estratos socioeconómicos bajos. Es probable que estos adolescentes se perciban menos preparados para enfrentar la Prueba de Aptitud Académica y posteriormente las exigencias académicas de la Educación Superior, además de la escasez de medios económicos que les permitan costear esos estudios. No obstante ello, la cantidad de adolescentes de los colegios técnico- profesionales que quiere continuar estudios superiores continúa siendo alta, lo que muestra un desfase entre las expectativas de profesionalización y las posibilidades concretas de realización.

La mayoría de los y las adolescentes de colegios científico-humanistas y el 50% de los que pertenece a la enseñanza técnico-profesional afirma que sus pares desean finalizar la educación media y continuar estudiando, preferentemente en la Universidad. Diferenciando entre hombres y mujeres, encontramos que hay una mayor intención de los hombres de ingresar pronto al mundo laboral, en comparación con las mujeres cuyo principal deseo sería preferentemente continuar con los estudios.

Entre los pares y amigos de los adolescentes de colegios técnico-profesionales encuestados se aprecia, sin embargo, un importante porcentaje que han abandonado o desean abandonar el colegio, pero también encontramos pares que quieren finalizar sus estudios en la educación media para comenzar a trabajar. Así mismo, las y los adolescentes de este mismo grupo señalan que cerca de la mitad de sus pares continuaría sus estudios y la otra mitad no lo haría. Es muy probable que el abandono de la idea de continuar los estudios superiores guarde relación, además de los factores ya mencionados, con la posesión de una especialización técnica, que los habilita para el ingreso inmediato al mundo laboral.

Tanto mujeres como hombres desean principalmente continuar estudiando después de terminada la educación media. Sin embargo, la mayor expectativa al respecto se concentra en las mujeres que en un 65.9% desearía continuar estudios superiores en la Universidad o en un Instituto, lo que indica *que ha habido un aumento significativo en el porcentaje de adolescentes que aspiran a ser profesionales, contrastando con los hombres que sólo en un 56.9% desean lo mismo*. Respecto a la posibilidad de continuar estudiando alguna carrera técnica, ello es una opción para el 19.4% de los hombres y el 19% de las mujeres, independientemente del tipo de colegio. Así mismo, encontramos *otro aspecto que expresa diferencias entre los géneros: los hombres valoran más el trabajo como actividad y como medio para ser exitosos laboral y económicamente, mientras que las mujeres valoran más los estudios y la realización personal en lo intelectual*.

Desde el punto de vista de la confianza en sí mismo para estudiar lo que desean, la gran mayoría de las adolescentes (76.8%) y de los adolescentes (78.2%) considera que cuentan con las habilidades necesarias. El porcentaje que no manifiesta tal seguridad en sí mismo es alrededor de un 20% en ambos sexos, lo que muestra que ***existe un porcentaje no menor, de adolescentes que no tienen claridad respecto de su proyecto de vida vocacional; área fundamental en el desarrollo de las condiciones personales.***

La incidencia de factores como el dinero, el prestigio y el desarrollo de capacidades individuales en la elección de una carrera profesional es distinta según estrato socioeconómico. Para la mayoría de las y los adolescentes del estrato socioeconómico alto, la Educación Superior es fundamentalmente un medio para desarrollar las capacidades individuales. En tanto ello es así, el dinero, el status y el prestigio son factores secundarios en la elección futura, a diferencia de lo que sucede en el estrato medio, donde la consideración del dinero que se va a ganar con una u otra carrera es importante a la hora de escoger y no así el prestigio. Por su lado, las y los adolescentes del estrato bajo valoran el prestigio que otorga una carrera, tanto como el dinero, lo que se explica por la relevancia que para estas y estos adolescentes tiene el ascenso social que se logra mediante la educación.

Un dato interesante de conocer es que el objetivo de “*desarrollar mis capacidades intelectuales*”, que cuenta con un 77.6% de respaldo entre los adolescentes de nivel socioeconómico alto, se transforma en la última prioridad de los adolescentes del nivel socioeconómico bajo, quienes le otorgan sólo un 45.3%. Por otro lado, mientras la primera prioridad de los adolescentes del estrato socioeconómico bajo es “*prepararse para una profesión u oficio*”, con un 71.4%, es a su vez, la segunda prioridad para el estrato socioeconómico alto con un 74.7%

Al analizar las preferencias por actividades y profesiones desagregada por sexo, se aprecian notables diferencias. El porcentaje más alto de preferencias por profesiones relacionadas a la matemática la tienen los hombres con un 43.1%, en comparación con el 12.2% de las mujeres. Constatar los estereotipos de género subyacentes en estas preferencias nos permite afirmar que ***la socialización escolar adquiere una gran importancia en las opciones de las y los adolescentes. Se puede afirmar cierta propiedad que las dificultades en la comprensión matemática de las niñas comienza en la temprana infancia¹, lo que limita a las niñas para competir en igualdad de condiciones por carreras profesionales que tienen las remuneraciones más altas del mercado laboral.***

Por su parte el 33.3% de las mujeres expresa tener preferencias en el ámbito de las ciencias sociales, mientras que solo un 19.5% de los hombres se inclina por esta área.

Se aprecia también en las mujeres una mayor diversidad en las preferencias de profesión, lo que contrasta con la alta concentración de preferencias en el área matemática expresada por los hombres.

¹ El porcentaje de niñas que considera que las matemáticas son la asignatura más difícil, es el doble del porcentaje de niños que tiene la misma opinión (47.4% las niñas y 27.8% los niños)

Existe también una gran diferencia entre los porcentajes de preferencias por profesiones relacionadas con el área de la educación, en la que los hombres presentan solamente un 1,6% en comparación con un 14.2% de mujeres que adhieren a esta opción

Existen determinantes históricos y culturales que hacen que carreras como educación diferencial o educación de párvulos sean consideradas "femeninas". A esto se agrega el hecho de que la educación es un ámbito poco rentable, razón por la que la mayoría de los hombres no la consideran dentro de sus preferencias.

Reflexiones generales

En relación a la contradicción o disyuntiva entre vocación y elección laboral, esta se presenta tanto en hombres como mujeres pero con diferencias cualitativas y condicionado también por nivel socio-económico. Las adolescentes del estrato socioeconómico alto se acercan mucho más tímidamente al tema de la vocación, no llegando a plantear tan claramente como los varones del mismo estrato las contradicciones y/o injusticias del sistema. Más bien ellas se autolimitan, negando cualquier posibilidad de estudiar aquello que les gustaría pero que no tiene mayor futuro económico.- Sin embargo llama la atención que no se perciba un cierto grado de frustración o tensión por estas razones puesto que ni siquiera han considerado la posibilidad de dedicarse a sus vocaciones.

Las mujeres pueden llegar a estar tan presionadas como los hombres por lograr estudios superiores. Siendo así, el principal motivo manifestado por ellas apunta, sin duda, al logro de un status social y económico que les permita ser autónomas, no tener que depender de otra persona, especialmente del marido y obtener reconocimiento, lo que ellas llaman "*ser alguien en la vida*". Estas motivaciones son relativamente homogéneas en los tres estratos.

2.2. La Familia

Los resultados muestran que la mayoría de las y los adolescentes de los distintos estratos (68%) tiene entre sus planes el matrimonio en el futuro (67.6% de las mujeres y 68.4% de los hombres). A pesar de esto, hay una cuota importante de adolescentes para quienes el permanecer soltero constituye una situación deseable (17.8% de las mujeres y 14.5% de los hombres); por su parte, la convivencia como parte proyecto de vida se presenta en el 12.3% de las mujeres y el 15.3% de los hombres quienes la ven deseable como medio de interacción y conocimiento con el otro en una relación concebida como muy distinta a la del pololeo.

Desde el enfoque psicosocial se puede afirmar que tanto el permanecer soltero como el convivir representan formas alternativas de integración social al mundo adulto. Mientras el estrato socioeconómico alto opta en clara mayoría por el matrimonio (80.9%), en el estrato socioeconómico bajo esta tendencia disminuye (60.7%). El menor porcentaje de opción por el matrimonio del estrato bajo podría explicarse en una mayor dificultad económica y la inseguridad frente a la posibilidad de sostener una familia.

En cuanto a la distribución de las actividades domésticas, se constata, en general una clara intención en las y los adolescentes hacia procurar la igualdad en los deberes y derechos de hombres y mujeres en una pareja..

Si bien se observa una tendencia general en las y los adolescentes a compartir las tareas domésticas con la pareja, entre los varones esta opción pierde fuerza ya que se restan a la posibilidad de participar igualitariamente, feminizando algunas actividades domésticas, como el cuidado de los niños, la alimentación, limpieza, actividades de la casa, cocinar y hacer el aseo. Esta actitud se expresa en el 31.2% de los adolescentes que frente a la pregunta ¿cuánto participarás tú en las tareas domésticas? responde “*participaré menos que mi pareja*”.

Sin embargo, la mayor parte de los y las adolescentes encuestados (72.3%) afirman no estar de acuerdo con la concepción cultural, de que el hombre no debe participar de las tareas domésticas. Obviamente, en este tema se observan grandes diferencias de opinión entre hombres y mujeres. El porcentaje de mujeres que se opone a la afirmación es mucho más elevado (82.4%) que el porcentaje de hombres que también lo hace (60.8%). Además el rechazo es mayoritario y con mayor fuerza en los niveles socioeconómicos alto y medio. ***En los tres estratos socioeconómicos es posible observar la tendencia hacia la igualdad en la distribución de las tareas domésticas en la pareja (63.2%). Sin embargo la “fuerza” de esta tendencia decrece sostenidamente a medida que se desciende en estrato socioeconómico, tanto en hombres como en mujeres, pero más acentuadamente en los hombres. Mientras en el estrato alto un 73.6% participará en las tareas domésticas igual que su pareja, en el estrato medio lo hará un 64.5% y en el estrato bajo un 57.5%.***

En cuanto a la toma de decisiones en la pareja, se les solicitó a los y las adolescentes su opinión frente al tema “*en una pareja, el hombre puede tomar decisiones solo y la mujer no lo puede hacer*”. Una contundente mayoría de adolescentes (87.7%) discrepa con esta afirmación, el rechazo es casi absoluto de parte de las mujeres (96.9%), y algo menor en los hombres (77.3%).

El nacimiento de los hijos en algún momento de la relación es una situación socialmente reconocida como la formación de una familia propia y es considerada una etapa fundamental de la vida adulta, incluyendo responsabilidades y la capacidad de constituir y mantener una familia. Para los adolescentes, la descendencia y el número de vástagos deseados están asociados con la estabilidad laboral y con el nivel de ingresos, considerando como condición que les permita sustentar el desarrollo pleno de las potencialidades de los hijos en los planos psicológico y social.

En este plano, se constata diferencias por estrato socioeconómico. En los estratos socioeconómicos bajo y medio son dos los hijos deseados, mientras en el estrato alto, se desean más. La percepción del número de vástagos deseados está vinculada con las posibilidades económicas de cada estrato socioeconómico.

A diferencia de algunos resultados obtenidos al plantearse el tema en general, cuando se analiza con mayor detalle la participación de hombres y mujeres en actividades relacionadas con los hijos, se detecta que para los hombres ha adquirido mayor importancia participar en forma más activa e igualitaria en el cuidado de los hijos (61.1%). Sin embargo, las mujeres tienden a pensar que el cuidado de estos es una responsabilidad que les corresponde específicamente a ellas. Esta diferencia se mantiene por estrato socioeconómico, presentándose un poco más alta la tendencia a la participación igualitaria en el estrato socioeconómico medio.

Planteando el rol de los hombres en relación a los hijos/hijas y el juego, las conversaciones sobre problemas y la afectividad, una amplia mayoría de los adolescentes de los tres segmentos socioeconómicos, afirma que participará en la misma medida que su pareja (69.6% en el alto, 69.3% en el medio y 73.6% en el bajo). Estos resultados indican que los hombres se sienten estimulados a ejercer la paternidad tanto a través de los juegos como de la afectividad y las conversaciones. En este plano, la actitud de los adolescentes marca diferencias con la manifestada por las adolescentes, ya que la gran mayoría de ellas, desea una participación igualitaria y no se “*entusiasma en exceso*” por participar activamente en los juegos infantiles.

En cuanto a las responsabilidades en el cuidado de la salud de los hijos y la participación de padre y madre en esta, la mayoría de los y las adolescentes encuestados/as afirma que participará en igualdad con su pareja (60%). Sin embargo, existe también una cantidad significativa (30,2) que afirma que “participará más que su pareja”, que las mujeres perciben como más propia y demuestran una mayor preocupación e interés en participar.

La mayoría de las y los adolescentes (54.4%) no está de acuerdo con la afirmación de que es el hombre quien debe mantener económicamente el hogar. Por su parte, un 22% de adolescentes no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con esta afirmación, lo que manifiesta que si bien hay un intento por alejarse de actitudes tradicionales, aún no se ha conformado una postura alternativa. A pesar de lo anterior, los resultados, parecen indicar, especialmente en el caso de los hombres, que aún persiste la creencia respecto a que “el” rol masculino por “naturaleza” es el de proveedor. En una sociedad con una matriz patriarcal, gran parte de la dignidad y del sentido vital del ser hombre depende del éxito en relación con el sostenimiento económico de una familia. El porcentaje de adhesión a afirmaciones del tipo; “*él debe siempre trabajar*”, “*debe ganar más que su mujer*”, “*debe hacerse cargo de la manutención económica general de la esposa y de los hijos*” constituye la base de la afirmación anterior.

Pese a las posturas anteriores, a los hombres les interesa que sus parejas tengan una actividad laboral remunerada y que, además tengan éxito en ella. La afirmación respecto a que la mujer “*tenga una profesión que le asegure su tranquilidad e independencia económica*” cuenta con un 74.9% de apoyo, de la misma forma, “*que alcance el éxito profesional y se realice como persona*” tiene un 89.9% de adhesión. Sin embargo, no se aprecia, en la mayoría de los adolescentes, el mismo interés respecto a la autonomía económica que esta actividad podría brindarle a su pareja, lo que está asociado a la necesidad de los hombres de cumplir su rol de proveedor en la familia en forma exclusiva, ejerciendo aquella cuota de poder que esta situación genera al interior de la pareja

Respecto al rol de la mujer como madre y dueña de casa, se observan diferencias de opinión considerando los diversos estratos socioeconómicos. Los estratos alto y medio sostienen una actitud más “moderna” y flexible respecto a los roles de hombres y mujeres, los adolescentes de estos estratos apoyan una mayor flexibilización de los roles femeninos y masculinos y además, conciben una participación más igualitaria de ambos sexos tanto en el mundo laboral como al interior de la familia. Es en el estrato socioeconómico bajo donde el concepto tradicional tiende a primar.

Un indicador de la tendencia a las modificaciones en los roles de género que se detecta, en general, pero especialmente entre las mujeres, al menos a nivel del discurso, se expresa en que las tareas domésticas han comenzado a abandonar el ámbito exclusivo femenino instalándose en un lugar simbólico común, para ser compartido en pareja. Esta idea está presente en las opiniones de un 50% las adolescentes, pero "solo" en un 43% de los hombres

Reflexiones Generales

Una primera aproximación al discurso de los adolescentes muestra una tendencia a la igualdad y paridad respecto de los roles femenino y masculino; sin embargo, los rasgos tradicionales están presentes particularmente en lo que se refiere a la distribución de los roles, en donde se destaca el surgimiento de un perfil masculino más bien clásico. En cada estrato socioeconómico es posible observar la presencia de un factor distinto frente al cual aparecen las contradicciones. Los adolescentes del estrato alto asumen que las labores

cotidianas deben ser compartidas; la contradicción se plantea frente a la llegada de los hijos, pues la presencia de éstos altera la actitud favorable a la igualdad en la distribución de las tareas domésticas. Los hombres de este estrato resuelven el problema ***asumiendo una actitud progresista al respecto, que se expresa en la disposición a negociar acerca de la jornada laboral de la mujer y por esta vía*** resolver la tensión entre la crianza de los hijos y la realización personal a través del trabajo remunerado.

Las adolescentes del estrato medio observan una opinión más consistente que los hombres, cuyas opiniones están más marcadas por la contradicción; en efecto, parte de los hombres de este grupo consideran que el rol de la mujer ya no se encuentra en el hogar y que esta debe integrarse al campo laboral, si ella así lo decide. Sin embargo, la apertura está condicionada a la aprobación del hombre al trabajo de la mujer y no constituye para los adolescentes una decisión femenina autónoma.

En segundo lugar y a pesar de lo dicho anteriormente, se sigue considerando el trabajo en la casa como más propio de las mujeres, pues enfrentados hipotéticamente a la situación de quedarse ellos en el hogar, esgrimen argumentos que dejan entrever la creencia de que ello no es una faceta natural del hombre como sí lo es de la mujer. Por último, y aunque se menciona que la mujer puede colaborar en el hogar con dinero, reconocen la "incomodidad" que les significaría afrontar una situación en que ella reciba más ingresos que él.

En el estrato bajo se tiende a considerar, con la creencia de sostener una actitud igualitaria, que las labores domésticas son fundamentalmente femeninas. Este grupo deja entrever que el rol actual de la mujer consiste en asumir más labores de las que ya tenía, asumiendo, además del trabajo doméstico, el remunerado, lo que no significaría que ellos deban modificar su actuación.

La idea del trabajo como una herramienta que otorga independencia se encuentra fuertemente presente en el discurso de las adolescentes, siendo esta una de las principales razones para trabajar. Esta independencia, no obstante, tiene énfasis diferentes según nivel socioeconómico. Mientras las adolescentes del estrato alto hablan de lograr una independencia de los padres, para contar con su propio dinero, las de los otros estratos tienden a asociar el trabajo como una fuente de independencia del marido, asignándole el valor de permitirles salir del círculo de la sumisión y la dependencia.

Por otro lado, las adolescentes de los estratos alto y medio asocian principalmente el trabajo con una oportunidad de contribuir a la estabilidad económica del hogar, lo cual sería un componente importante para mantener la relación y lograr la felicidad. En el estrato bajo, en cambio, el factor económico adquiere mayor urgencia por cuanto el trabajo es visto como una necesidad básica para sostener la familia. Otras razones ligadas al trabajo, como el desarrollo y la realización personales son minoritarios y no revisten gran importancia. Incluso en el estrato alto, el tema de la vocación es dejado de lado en favor de otras motivaciones como la económica.

Si para las entrevistadas del estrato socioeconómico alto las dificultades económicas no son muy relevantes, para las adolescentes de los otros dos segmentos este puede ser un factor

que modifique sus planes de formación. Aunque en todos los casos los padres aparecen apoyando a sus hijas, este no siempre se traduce en garantías económicas suficientes para pagarles la Educación Superior. Las mujeres del estrato socioeconómico alto en cambio, mencionan factores relacionados con la falta de claridad en lo que quieren estudiar y respecto del rendimiento en la Prueba de Aptitud Académica, factor que visualizan como determinante en sus posibilidades.

2. El Trabajo

El campo laboral remunerado y las funciones en las que hombres y mujeres van a desempeñarse en el futuro determinan la posición social de éstos y sus familias. Por esto las expectativas de los/las adolescentes al respecto son fundamentales dado que hacia este ámbito dirigirán probablemente muchos de sus esfuerzos.

En primer lugar, cabe señalar que las y los adolescentes encuestados le otorgan al trabajo un sentido eminentemente personal y no perciben tan nítidamente el trasfondo social que éste tiene. El desempeño de una labor remunerada es percibido principalmente como un medio para alcanzar objetivos personales, cumplir sueños individuales y fomentar el propio desarrollo y autonomía. Sin embargo, la motivación frente al trabajo es distinta según el estrato social de que se trate; la motivación económica y de logro de “status” social está presente en el estrato bajo, y la de asegurar un ingreso económico adecuado junto con la realización personal se manifiesta más claramente en los estratos socioeconómicos medio y alto.

La educación y el trabajo tienen un protagonismo central en el proyecto futuro de los/as adolescentes. En efecto, el 94.7% de las mujeres considera que tener una profesión que asegure la tranquilidad e independencia económica es un objetivo atractivo, mientras que en el caso de los hombres, el 93.6% opina que alcanzar el éxito profesional, realizarse como persona y contar con un trabajo compatible con la vida familiar constituyen elementos centrales de su proyección como adultos.

Las y los adolescentes declaran mayoritariamente su intención de trabajar en jornada completa mientras aún no tengan hijos, pero al llegar éstos, el proyecto cambia bruscamente como resultado de la búsqueda por compatibilizar la vida laboral con la vida familiar.

Al respecto, *encontramos en ambos sexos y en los tres niveles socioeconómicos, una predisposición, en proporciones relativamente similares a la posibilidad de tener en el futuro un horario de trabajo en jornada parcial para las mujeres.* Esto demuestra la preocupación e interés de parte de estos adolescentes por intentar compatibilizar la jornada laboral con el tiempo disponible para la vida familiar. Sin embargo, *lo visualizan fundamentalmente como un proyecto femenino.*

Por otra parte, a la hora de escoger entre cual de los miembros de la pareja sea exitoso, las mujeres manifiestan que prefieren que sea el marido y están dispuestas, a su vez, a entregar el tiempo y el apoyo necesario para que sus parejas se realicen profesionalmente. *Esto*

significaría que el éxito profesional del marido es más importante que el suyo propio. Este dato refleja cierta inconsistencia en el discurso de las adolescentes respecto a su proyecto personal, ya que coexisten en ésta área valores que se pueden considerar de cambio, con otros más bien tradicionales. Es así como el mayor rechazo que provoca ser sólo dueña de casa se da, especialmente entre las mujeres del estrato socioeconómico medio y, en menor proporción, en las mujeres del nivel alto. ***Para una considerable proporción de mujeres del estrato socioeconómico bajo, ser sólo dueña de casa es una meta deseable, opción de algún modo relacionada con la realidad vista en sus madres, como efecto de la socialización. Influye probablemente el hecho que tener una actividad extra hogar, significa en la práctica una remuneración que no satisface las aspiraciones y una doble jornada de trabajo.***

En relación al tipo de trabajo y el status asociado, los resultados indican que la mayoría de las y los adolescentes desean desempeñarse laboralmente como trabajadores o profesionales independientes (46.3%). El resto de las opciones apuntan a ser empleador o jefe (31.4%) o a convertirse en empleado particular o público (21.9%).

Desagregando la información por sexo no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto al porcentaje de preferencias por ser trabajador o profesional independiente (45.2% y 47.2% respectivamente). Sin embargo, el porcentaje de hombres que se inclina por llegar a ser empleador es mayor que el porcentaje de mujeres que lo desean, lo que constituye probablemente una consecuencia directa de la situación que actualmente se observa y que las jóvenes han internalizado. Puede estar expresando también un criterio de realidad, dado que los ejemplos que actualmente percibe la llevan a pensar que tendrá pocas posibilidades reales de competir por puestos jerárquicos y de poder.

Congruente con lo se acabamos de señalar, se detecta que ***entre los hombres, las preferencias por ser empleado (público o particular) son menores (16.3%), que entre las mujeres (26.9%),*** . Considerando las opiniones de las jóvenes no se constatan diferencias significativas entre los diferentes estratos socioeconómico. Sin embargo, entre los jóvenes, ***las diferencias se manifiestan claramente respecto a las expectativas por ocupar cargos de jerarquía, puesto que estas aumentan a medida que se pasa del estrato socioeconómico bajo (28.6%), al nivel medio (33.8%) y el alto (34.5%)***

Las y los adolescentes del estrato alto consideran a sus padres como referentes válidos de sus aspiraciones de vida futura y no se percibe una necesidad imperiosa de independencia, por lo que se tiende a planificar un futuro formando parte de la familia de origen por un período que se extiende hasta prácticamente el establecimiento de un proyecto de pareja autónomo. En cambio en las y los adolescentes del estrato bajo, las aspiraciones de vida futura difieren del modo de vida de sus progenitores, puesto que aspiran fundamentalmente a ascender social y económicamente.

Para los adolescentes, en general ubicarse en el campo de las alternativas laborales suele ser complicado; en el caso de los jóvenes, existe una tendencia marcada (41.3%) a hablar de su vida futura con ambos padres a diferencia de las adolescentes (36.1%). Igualmente, considerando la situación según nivel socioeconómico, la tendencia a conversar con ambos

padres va decreciendo a medida que se pasa del estrato alto (49.5%), al medio (40%) y al bajo (32.5%).

La figura paterna tiene una relevancia significativa cuando se trata del trabajo del joven, influenciados por un proceso de socialización en la que la sociedad muestra al padre como el principal proveedor económico. Esto se manifiesta en una tendencia a conversar sobre el futuro laboral con el padre del mismo sexo, excepto en el estrato más bajo donde el principal referente para la interacción es la madre.

Respecto de la orientación laboral, los amigos si bien no están ausentes como consejeros, tienen una importancia menor, (13.8%). En el mismo sentido, *los profesores concitan preferencias relativamente bajas para conversar sobre el tema del trabajo (1,5%), mientras si manifiestan su preferencia por conversar sobre los estudios (14.2%) lo que lleva a concluir que su importancia se focaliza sólo en el ámbito académico.*

En relación a los prejuicios de género, la mayoría de los y las adolescentes discrepa decididamente, manifestando su rechazo a estereotipos culturales que limitan el desarrollo femenino y degradan la posición de la mujer en la sociedad. Esto se manifiesta claramente en el rechazo que expresan a las siguientes afirmaciones: *“sólo los hombres pueden ejercer cargos de importancia”, “las mujeres sólo debieran trabajar cuando existan problemas económicos en el hogar”, “las mujeres y los hombres no deben ganar el mismo sueldo, si ocupan el mismo puesto”, “el hombre siempre debe ganar más dinero que su esposa” o “una mujer no tiene muchas oportunidades de llegar a ser una profesional”.* Sin embargo, en las afirmaciones referidas al ámbito laboral, se observan diferencias de opinión, disminuyendo en los hombres la vehemencia del rechazo: mientras un 20% de las mujeres expresa su rechazo a los prejuicios en este ámbito, los hombres lo hacen en un 15%. Este descenso en el rechazo masculino se produce especialmente frente a la alternativa que presenta a las mujeres recibiendo sueldos y ocupando puestos de categoría o importancia *lo que tradicionalmente ha sido ámbito masculino.*

Reflexiones generales

Las razones que mueven a hombres y mujeres a desear trabajar difieren significativamente, y esa diferencia se relaciona con *el rol de proveedor tradicionalmente asignado al hombre.* Este hecho, como se observa en los motivos señalados por los adolescentes, *constituye la “razón” por la cual deben trabajar.* Por el contrario, *la mujer,* si bien reconoce este rol en el hombre, *desea a través de su trabajo, romper con la dependencia tradicional, razón por la cual para ellas y sin diferencias por nivel socioeconómico, trabajar significa ser autónomas y contribuir al ingreso familiar.*

Aún cuando en el discurso, los hombres sostienen una postura poco tradicional en torno al rol de la mujer, no ocurre lo mismo con la percepción respecto de su rol como hombres-trabajadores y sostenedores económicos del hogar. La mujer, en cambio, parece sustentarse de manera más consistente dentro de sus metas y roles, una concepción más moderna de lo que quiere para sí, no obstante que ellas asumen que la crianza de los hijos es un rol que les compete principalmente. *Esto hace que a la hora de verse enfrentadas al*

rol de madre trabajadora, surjan importantes cuestionamientos, que hacen reevaluar la situación laboral, buscando nuevas alternativas que compatibilicen ambos roles.

Esto lleva a que para la gran mayoría de las adolescentes, independientemente de su nivel socioeconómico, la opción principal es dejar de trabajar por un tiempo mientras los hijos están pequeños, o trabajar con horario flexible o parcial, de tal manera que le permita estar con los hijos y no delegar la crianza a terceros. ***La presencia de la madre en la crianza de los hijos es un elemento que recibe una alta valoración en todos los estratos sociales.***

III IGUALDAD

La situación de discriminación que ha afectado históricamente a las mujeres es una preocupación que ha ido adquiriendo importancia en el dialogo social. La necesidad de igualdad de deberes y derechos de hombres y mujeres está presente también en los planteamientos de la población adolescente. Para ambos sexos, la forma en que está estructurada la relación entre hombres y mujeres adquiere renovada importancia, expresan cambios en la forma de percibir y desear la vida en sociedad. Forma parte del proyecto vital de los adolescentes el vivir en una sociedad donde el tipo de relación y la distribución de los roles sean más equitativos y compartidos en igualdad de condiciones. La subjetividad de los jóvenes expresada a continuación así lo refleja

La principal meta que los y las adolescentes desean lograr es terminar una carrera (67,3%), observándose claramente la centralidad de la educación en la preparación para el futuro. Este objetivo pareciera ser de mayor relevancia para las mujeres (73.6%), que para los hombres (60.2%), lo que llama la atención puesto que expresa cambios sustanciales en las opciones de las mujeres abriéndose una gama de alternativas distintas de las tradicionales e involucra una mayor conciencia de las adolescentes acerca de la propia individualidad y su autonomía.

Sin embargo, las motivaciones son distintas en las adolescentes de los distintos estratos; en los estratos socio económicos más altos, tiende como objetivo el desarrollo personal mientras en estrato bajo constituye una forma de afrontar las necesidades económicas, y solventar las necesidades propias y las de la familia. En este estrato, tanto para los hombres como para las mujeres, los temas relativos al desarrollo personal están ausentes.

Las adolescentes del estrato bajo manifiestan con énfasis su motivación para superar la realidad de sus madres, por medio de la Educación Superior, de manera de obtener un trabajo bien remunerado y con “*status social*”, para “*no vivir lo mismo*” y “*ser alguien*”, Esto muestra el énfasis que le otorgan a la profesión como una vía de movilidad social, más que de reconocimiento y realización de las capacidades femeninas

Respecto al proyecto de pareja y los roles en su interior, algo más de la mitad de los y las adolescentes encuestados opina que ambos miembros de la pareja deben aportar dinero para la casa en forma igualitaria (55.5%). Sin embargo, la gran mayoría de los hombres en los

tres estratos manifiesta que ellos deben aportar la mayor cantidad de dinero para la casa (73.4%). Si bien el rol de proveedor económico está presente tanto en hombres como en mujeres, *se percibe una cierta tendencia al cambio en el sentido que estos adolescentes visualizan el rol de proveedor despojado de los patrones culturales y de actitudes y comportamientos tradicionalmente asociados a este rol* (autoritarismo, preeminencia en el hogar y otros). En efecto, respecto al tema de la toma de decisiones al interior de las parejas, manifiestan una fuerte inclinación a la participación igualitaria (81%). En los tres estratos socioeconómicos se observa una tendencia mayoritaria a favor de la igualdad al interior de la pareja, pese a que se manifiesta una pequeña disminución al considerar los diferentes estratos socioeconómicos (alto (87.9%), medio (81.9%) y bajo (77.2%))

Respecto a las labores domésticas las adolescentes de todos los estratos optan mayoritariamente por combinar las labores de casa, especialmente el cuidado de los niños con el ejercicio laboral o profesional y manifiestan su deseo de jornada parcial o no hacerlo del todo, durante el período de crianza. En este plano queda en evidencia la incorporación en el discurso de elementos de cambio junto a la persistencia de elementos tradicionales. Se trata, en definitiva de una búsqueda de la autonomía, pero conservando el rol tradicional de la mujer de crianza de los hijos y tutelaje del funcionamiento del hogar. De esta forma es posible constatar que la tendencia a la igualdad entre los géneros no se ha instalado totalmente entre las adolescentes, pese a que se manifiesta en ciertos ámbitos. Las adolescentes manifiestan una actitud de apertura frente a la educación y en ninguno de los estratos estudiados piensan que sólo estén calificadas para ser madre y/o dueña de casa, sino muy por el contrario: sus intereses fundamentales se orientan a ingresar a la Educación superior y también trabajar.

Al analizar las respuestas respecto a este tema, se observa una actitud relativamente constante, tanto en hombres como en mujeres, en torno a la igualdad. Las variaciones que se aprecian tienen relación con el tema específico que se aborda (ámbito de la toma de decisiones, económico, labores domésticas, etc.). Las adolescentes se muestran mucho más “seguras” de sus respuestas, manifiestan sus opiniones en forma más asertiva. Los adolescentes, en forma más frecuentes parecen no saber qué responder y un alto porcentaje de ellos no asume una posición clara frente a los prejuicios y estereotipos tradicionales de género. Se observa además que el nivel de acuerdo de los adolescentes con los prejuicios contenidos en la encuesta es significativo, especialmente si se los compara con las opiniones manifestadas por las adolescentes.

Sin embargo, se constata también, al menos entre los estratos socioeconómicos alto y medio, una tendencia manifestada como intención, a superar los prejuicios y estereotipos de género al interior del núcleo familiar. A diferencia de esto, en el estrato socioeconómico bajo se encuentra unaraigambre más sólida de elementos culturales asociados a valores característicos de una cultura patriarcal, en que roles de hombres y mujeres tienden a ser diferenciados de acuerdo a las concepciones tradicionales.. En este nivel social *es especialmente necesario que los profesores realicen un trabajo orientado a promover una mayor igualdad entre hombres y mujeres.*

Reflexiones generales

En relación a los hijos, se constata que en el estrato socioeconómico alto se confrontan dos opiniones: por una parte, la opinión respecto a que la maternidad truncaría la realización de los proyectos personales, y por otra, la que defiende la idea de que ésta no es incompatible con otras actividades y con el desarrollo personal. Para el nivel medio es un factor relevante el hecho de contar con un ambiente estable en el ámbito emocional y seguridad económica al momento de tener hijos.

Si bien se observan concordancias entre los y las adolescentes respecto a los temas analizados, no se logra configurar un eje discursivo que responda a un rol definido por el género. En los varones se estructura un discurso homogéneo y casi unánime en lo referido a las condiciones para establecerse con una pareja y tener hijos y estas son, en orden lógico: terminar de estudiar, estar en posesión de un título y tener un trabajo estable que les otorgue seguridad económica. Es posible explicar esta coincidencia de opiniones en el grupo de los hombres respecto al proceso necesario antes de la constitución de un hogar y una familia, en tanto se ordenan a partir de la definición de un rol masculino más bien tradicional: la necesidad de contar con los medios que les permitan mantener a sus hijos, reivindicando en cierta medida su papel de proveedor. En las mujeres la necesidad de trabajar se asocia, como ya se ha mencionado, al logro de la autonomía y de la independencia.

Respecto a lo esperado en una pareja, se observa en todas las mujeres la expectativa de que la relación se sitúe en un plano igualitario y democrático, excluyendo relaciones de subordinación.. De la misma manera, el rol de dueña de casa, tradicionalmente atribuido a la mujer, se incluye en el discurso como la sombra de un desempeño multidimensional, donde la mujer goza de autonomía tanto de pensamiento como económicamente y donde la dependencia en relación al hombre es un hecho del pasado. *Sin embargo, el discurso que hasta este punto es uniforme en los tres estratos, sufre fisuras al momento de considerar otros . .*

La concepción más frecuente en los estratos medio y bajo se relaciona con la concepción que la principal diferencia entre el hombre y la mujer sería la fuerza física. Para algunas adolescentes, esta diferencia se expresa en una supuesta debilidad o imposibilidad física, mientras para otras existiría una especie de "deber ser" de la mujer, que la asociaría inevitablemente a una cualidad como es la delicadeza. Pese a esto, es coincidente para las y los adolescentes de todos los niveles socioeconómicos la idea de que las mujeres poseen las mismas capacidades intelectuales que los hombres.

El estrato socioeconómico medio parece estar bastante más consciente de la lucha que la mujer ha tenido a lo largo del tiempo por conseguir espacios en el mundo del trabajo. Para las adolescentes del nivel alto la discriminación laboral continúa siendo un tema importante que debe ser resuelto. Esto no se aprecia tan claramente en el estrato socioeconómico bajo, pues estas adolescentes parecen tener una opinión algo diferente al respecto. . Para ellas la discriminación afecta no sólo a las mujeres, sino también a los hombres y está relacionado con el tipo de trabajo a los que acceden; son de la opinión que en general hombres y mujeres de estrato socioeconómico bajo enfrentan discriminaciones similares en

el mercado laboral. Aún siendo así y refiriéndose a las oportunidades de trabajo en general, ellas estiman que la mujer tiene hoy mejores oportunidades hoy, , independientemente del trabajo al que acceden.

Los adolescentes del estrato medio consideran que tanto la discriminación laboral como la distinción de capacidades según el sexo no existirían, sino que se trata de algo que está presente principalmente en la mente de las mujeres. Para ellos, la discriminación tendría que ver con variables pero no con el género.

Es significativo constatar que la concepción sobre diferencias de capacidad entre hombres y mujeres está, al menos en parte resueltas en esta generación de jóvenes,. Lo interesante es que, si bien consideran que ambos tienen las mismas capacidades, establecen la diferenciación sobre otros aspectos. *A la mujer se la concibe poseedora de cualidades tales como la “delicadeza” o “la debilidad” , aspectos que la proveen de mejores condiciones para llevar a cabo “cierto tipo” de actividades.*

En síntesis, una mayoría de adolescentes constatan la existencia de la discriminación hacia las mujeres y que se asienta en una construcción cultural. Sin embargo, la desigualdad en las oportunidades y acceso a los recursos no la asocian exclusivamente al género, sino que consideran que existen otras variables asociadas a características individuales. En este marco, es posible reconocer indicios de un discurso de la igualdad en estos jóvenes, que aún no se han probado en el mundo adulto, en el que, contrariamente a lo planteado por ellos, la capacidad no opera como principio de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

IV. LOS AGENTES SOCIALIZADORES Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

El proceso de socialización, es decir, los mecanismos por los cuales niños y adolescentes organizan su estructura de pensamiento y acción, se inicia en el medio en el que se nace y se es criado y es el que forma y modela pautas y patrones, con los cuales el individuo actúa en su vida adulta en la sociedad. Los agentes socializadores: (la familia, la escuela, los pares y amigos, la interacción cotidiana con el medio social más amplio y los medios de comunicación) son fundamentales y varían en cuanto a su influencia y relevancia en función de las diferentes etapas de la vida de los individuos.

El principal agente que influye en la visión de las adolescentes acerca de su vocación y proyecto laboral y de la posición de la mujer en la sociedad chilena es la familia.

En los estratos socioeconómicos bajo y medio existe una clara intención por parte de los padres de generar cambios en la posición socioeconómica de hijos e hijas, con relación a su propia situación social. La orientación de cambio se proyecta hacia el progreso económico y se fundamenta, si bien no explícitamente, en una actitud crítica hacia la condición secundaria que ocupan las mujeres en nuestra sociedad. Los padres buscan que sus hijos “*sean alguien*”, independientemente de su sexo y se observa, a su vez, que en los padres ha ido perdiendo fuerza la idea que la educación debe ser prioritaria para los hijos hombres.

Por su parte, tanto hijos e hijas han internalizado el proyecto de alcanzar una profesión; las adolescentes, en su gran mayoría, buscan “*ser alguien*”, “*ser independientes*”, lograr el autosustento así como el de sus hijos para enfrentar la eventualidad de un quiebre del proyecto de pareja; si esto no sucediera, de igual manera valoran la independencia económica como una herramienta necesaria para desenvolverse en la vida. El estudio y un título profesional son una metas claramente deseadas en los estratos socioeconómicos alto y medio. Por su parte, hombres y mujeres del estrato socioeconómico bajo plantean el trabajo como meta alternativa a causa de la carencia de medios económicos que les impidan continuar estudios superiores y desarrollarse en la vocación. Sin embargo, el trabajo sin especialización no es deseado porque es visto como mal remunerado y con escaso reconocimiento social.

En cuanto al apoyo familiar para lograr estudiar lo que quieren, casi la totalidad de las y los adolescentes afirma contar con el apoyo de sus padres (97.4%), lo cual indica el gran interés de los padres en que sus hijas e hijos no sólo continúen con estudios después de la educación media, sino que además estudien lo que ellos deseen. ***Es notable cómo ha perdido legitimidad la idea que eran los hombres quienes tenían la prioridad para continuar estudios superiores.*** En efecto, tanto hombres como mujeres cuentan con el apoyo de sus padres para estudiar lo que desean (96,8% y 97.9%). La respuesta refleja la desaparición paulatina de la postergación educacional de las mujeres, observándose un incremento notorio del apoyo dado también a las adolescentes en los aspectos que involucran su futuro profesional y económico.

Considerando los diversos estratos socioeconómicos, los y las jóvenes de los estratos alto y medio expresan con fuerza la confianza que tienen en materializar sus expectativas y continuar con estudios superiores (82.7% y 80.7%) Esta confianza disminuye en algún grado en los y las jóvenes del estrato bajo (68.5%).

En cuanto al grado de comunicación de los y las adolescentes con el padre y la madre, las cifras muestran una cierta tendencia al diálogo con ambos. Es diferente por estrato socioeconómico siendo mayor en el estrato alto (52%), algo menor en el medio (47.5%) y menor (37.8%), y menor en el bajo. Por su parte, el porcentaje de adolescentes que hablan sólo con la madre es en el estrato alto un 11.8%, en el medio 15.2% y en el bajo un 20.3%.

En cuanto a la influencia de Hermanos y hermanas, existe una mayoría relativa de adolescentes para quienes los hermanos juegan un rol importante en el proceso de toma de decisiones sobre el proyecto futuro (52.9%). Analizando la distribución por sexo, se constata que es mayor la influencia de los hermanos/as en las mujeres (57%) que en los hombres (48.3%). En cuanto a la distribución por estrato, esta influencia se incrementa a medida que se baja en el nivel socioeconómico, es decir, el diálogo con hermanos y hermanas es mayor en el estrato bajo que en los otros.

4.2 La realidad cotidiana y los modelos de género:

Un segundo agente de cambio a través del cual los y las adolescentes perciben cómo la mujer ha ido ganando espacios en la sociedad, es la interacción con la realidad cotidiana. En este proceso pueden observar cómo las mujeres se desempeñan actualmente en campos laborales que antes eran de dominio exclusivo masculino, (por ej. chofer de metro), a partir de lo cuál se ha asentado en las adolescentes la visión de que las mujeres han ganado gradualmente respeto y estima social, compitiendo codo a codo con el hombre. Las adolescentes son de la opinión que son las mujeres en la actividad cotidiana las que mas poderosamente han influido en el cambio de actitudes, modificando escenarios para el desarrollo del género femenino en contextos diversos, constituyéndose en agentes y modelos de igualdad y superación de la histórica desigualdad.

En cuanto a la influencia del colegio o liceo, un alto porcentaje de las y los adolescentes (54%) afirma que nunca han recibido de este orientación respecto al futuro educacional. De esta forma queda en evidencia que los medios con cuenta el sistema educacional para cumplir con la labor de orientación vocacional de los y las adolescentes son precarios y su efecto es dudoso.. La mayoría de los y las adolescentes señala que nunca han recibido orientación por parte de las distintas instancias pedagógicas (profesor jefe, 42.2%; otros profesores, 53.8%, orientadores, 54%; consejo de curso 64%).

La poca relevancia del colegio como instancia orientadora en esta etapa hace que los y las adolescentes se vean en la necesidad de buscar por su propia cuenta información que les ayude a tomar una decisión acerca de su futuro educacional.

Respecto al apoyo de parte del orientador del colegio, esta fluctua entre un 7,6% en el nivel socioeconómico bajo, 9,2% en el nivel medio y 11,6% en el nivel bajo. Independientemente de que se trata de cifras relativamente bajas, se constata una diferencia considerable entre los diversos estratos socioeconomicos y queda en evidencia que en el nivel bajo el apoyo que presta el orientador tiene una cierta relevancia. Se podría aventurar también la hipótesis que para los y las jóvenes de sectores de menores recursos el orientador suple la falta de orientación que podrían proporcionarles los padres. .

En cuanto al rol que le asingan al colegio o liceo y desagregando la información por sexo, se aprecia en las mujeres una tendencia más marcada que en los hombres a considerar el colegio como una instancia que se preocupa de su futuro estudiantil y laboral.

Un 14,2% de adolescentes de ambos sexos prefiere conversar este tema con sus profesores, probablemente considerando que éstos tienen un conocimiento más preciso y cercano de ellos en cuanto a sus aptitudes intelectuales o vocacionales, lo que los habilita para orientarlos en las perspectivas futuras. ***La confianza en los profesores se manifiesta con mayor fuerza en el estrato bajo (19.8%), en contraste con el estrato alto (9.8%) y el estrato medio (8.4%).***

En cuanto a la influencia de los amigos y los grupos de pares, la distribución por nivel socioeconómico no muestra diferencias significativas; sin embargo, diferenciando por sexo se detecta que las mujeres dan mayor importancia (66%) que los hombres (50,6%) a la

opinión de los amigos y su influencia en los planes de vida futura. Los grupos de pares tiene una influencia claramente menor.

Reflexiones generales

De los aspectos tratados, destaca la variabilidad que se produce en la demanda de orientación respecto a los diferentes agentes de socialización-

La diferencia principal está dada por el tema a tratar e, desde este punto de vista, se puede decir *que el principal agente de socialización en el proyecto de vida de los y las adolescentes es la propia familia*. En cuanto a la educación formal como agente de socialización, *los profesores adquieren importancia cuando se trata de estudios superiores; sin embargo en los demás tópicos, su influencia es relativamente pequeña, entre otros en el proyecto de vida de pareja*.

CONCLUSIONES

Los resultados que arroja este estudio en relación a las expectativas y proyectos de vida de niños, niñas y adolescentes de ambos sexos nos traza un mapa de algunos de los cambios que están operando en las relaciones de género en las generaciones más jóvenes en nuestro país.

Es posible constatar que, en los primeros años, niñas y niños ya expresan, si bien de manera incipiente, diferencias de género. Se destaca en los varones, una sociabilidad orientada mas fuertemente a establecer vínculos fuera de la familia, junto a una mayor permeabilidad a la influencia de los medios de comunicación. Los niños y niñas reconocen algunas habilidades y competencias específicas de cada sexo, distinguiéndose los varones de las mujeres por su fuerza física y por una mayor competencia en las matemáticas; por su parte, las niñas tienden a mostrar mayores habilidades en costura y dibujo.

Dada esta situación, se hace necesario reflexionar sobre el rol de la Escuela en cuanto institución socializadora y formadora, moldeando tempranamente habilidades y destrezas, demarcando oportunidades, interviniendo en definitiva en las orientaciones y proyectos de vida de niños y niñas. Cobra sentido el imperativo de construir en las aulas las bases para la igualdad de oportunidades para esos hombres y mujeres del futuro, particularmente frente a un cambio fundamental que tiene a esta generación como protagonistas y que expresan particularmente las niñas. Ellas, al igual que los niños, se visualizan a futuro realizando actividades fuera de casa, trabajando en el ámbito profesional, lo que constutye indicio de un cambio iniciado en las generaciones anteriores. .

Entre los y las adolescentes este proyecto se mantiene vigente, pues mujeres y hombres tienen esperan completar la Educación Superior para alcanzar sus metas laborales. Expectativas y proyectos adquieren, sin embargo, connotaciones y significados particulares de acuerdo al género y al estrato socioeconómico de pertenencia de los y las jóvenes. Las mujeres superan a los hombres en sus expectativas de estudiar y adquirir herramientas en la educación formal para forjar su futuro. Poseer un título profesional o técnico constituye

una vía para lograr mayor independencia y autonomía; en el caso de las jóvenes de mayores ingresos, se trata de independencia de su familia de origen y para aquellas que provienen de familias de menores ingresos, el objetivo es proyectarse en autonomía de su pareja.

La vocación como vector de las elecciones para la definición del proyecto de estudio y laboral sólo es enunciada por los hombres de ingresos más altos, mientras que las mujeres valoran más el desarrollo personal. Es posible constatar una cierta continuidad en la construcción genérica de habilidades iniciada en la infancia; las mujeres expresan una mayor diversidad en la elección de sus preferencias profesionales contrastando con la alta concentración de preferencias en el área de matemáticas expresada por los hombres.

Se constata, igualmente, la relevancia que adquiere la educación en la construcción del proyecto de vida de cada uno de estos jóvenes. Ya tienen expectativas, pero al mismo tiempo ya vislumbran el horizonte de sus posibilidades reales y de las limitaciones a las que se verán expuestos en el futuro. La elección ante una variedad de contenidos vocacionales futuros no se hace necesariamente ni exclusivamente de acuerdo con las aptitudes e intereses individuales, sino que está también determinada por un sistema de género, que restringe y limita las opciones. En contraposición a ello, las adolescentes otorgan a la educación un carácter libertario, en cuanto la conciben como un pilar y un apoyo en la realización de sus expectativas, como una vía que permite tomar distancia de patrones de género tradicionales .

Los y las adolescentes desean conformar una familia a futuro y quieren prepararse para ello; estudiar y encontrar un buen trabajo son las condicionantes que anteponen a tal decisión; entre las adolescentes, a diferencia de lo que ha ocurrido en generaciones anteriores, el matrimonio se retarda dejando un espacio para la materialización de otras dimensiones de sus proyectos de vida.

Por otra parte, la idea de la igualdad entre hombres y mujeres tiene amplio respaldo entre estos adolescentes y forma parte decididamente de su discurso y proyecto de vida. Una mirada detenida en la expresión concreta de la igualdad nos muestra los matices que esta adquiere. Los adolescentes expresan su interés por participar en forma activa en las tareas domésticas y crianza de los hijos, se restan sin embargo de la posibilidad de participar en forma igualitaria con sus parejas en las tareas domésticas. En ello, hay diferencias según estratos; mientras los adolescentes de estrato alto manifiestan más flexibilidad y apertura al cambio en los roles de género, los adolescentes de estrato bajo expresan una menor disponibilidad, expresada en una tendencia a considerar que existen ámbitos de exclusiva competencia femenina, como es la responsabilidad sobre las tareas domésticas.

Así mismo, la fuerza con que los varones adhieren a la igualdad se debilita frente a temas como la igualdad de ingresos por igual trabajo, lo que se basa con cierta seguridad en la concepción del hombre proveedor. Los adolescentes de ambos sexos, en efecto, esperan que el hombre aporte mayores recursos para el mantenimiento del hogar y a la hora de escoger, la opción se orienta al éxito profesional del hombre. Desde el punto de vista de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, resulta importante sentar bases en este ámbito tendientes a promover una concepción equitativa respecto al desarrollo de las

potencialidades y capacidades de las adolescentes y modificar contenidos que restringen de antemano sus posibilidades. Es interesante, sin embargo, constatar que ambos conciben el rol de proveedor despojados de los atributos de autoridad y dominio que tradicionalmente se le ha asociado, anticipando ya un cambio en sus relaciones de género futuras.

Las adolescentes desean estudiar, tener una profesión, también desean formar una familia y tener hijos. Y en esta perspectiva, avizoran posibilidades de realizar trabajo flexible o de medio tiempo, dejando en evidencia la concepción de que el esfuerzo y el proyecto de compatibilizar trabajo y familia es fundamentalmente femenino. Del mismo modo, son ellas quienes rechazan, más fuertemente que los varones, los prejuicios sexistas que las degradan, evidenciando así que la insistencia en la igualdad es también mayormente femenina. Por su parte, en la opinión de los varones se evidencia un mayor grado de contradicción respecto a las distintas dimensiones de la igualdad.

En definitiva, estos antecedentes muestran indicios de una generación que enfrenta ya ciertos cambios y que, a su vez, continuará llevando adelante procesos de cambio; sin embargo, para realizarlos se requieren el apoyo y el estímulo expresado en políticas públicas orientadas a reforzar y apoyar dicho proceso de cambio. La información presentada en este trabajo muestra también que los jóvenes encuentran este apoyo en padres, hermanos y amigos. Pero también evidencia que la presencia de la Escuela y los profesores está restringida a algunos temas. Existe un amplio rango de temas que preocupan a los jóvenes, sobre los cuales la Escuela puede establecer una interlocución más intensa y ejercer una influencia mayor en la tarea de la construcción de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres en los distintos ámbitos de sus vidas.